

F
RD
2239
20000218
e.2

DISCURSO DEL GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL DE
LA REPÚBLICA DOMINICANA, LIC. HÉCTOR VALDEZ
ALBIZU, EN LA APERTURA DE LA XIV REUNIÓN DE
GOBERNADORES DEL ISTMO CENTROAMERICANO Y LA
REPÚBLICA DOMINICANA ANTE EL BANCO
INTERAMERICANO DE DESARROLLO
Santo Domingo, 18 de febrero del 2000

Dr. Jaime David Fernández Mirabal
Excelentísimo Vicepresidente de la República, Encargado del
Poder Ejecutivo

Dr. Enrique Iglesias
Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo

Honorables Gobernadores del Istmo Centroamericano
que nos honran con su presencia

Señores Ministros y Viceministros de Centroamérica

Señores Directores Ejecutivos de Centroamérica y República
Dominicana
ante la sede del BID en Washington

Distinguidos representantes de los
organismos internacionales en la República Dominicana

Señores Secretarios de Estado y demás funcionarios del
Gobierno Dominicano

Señoras y Señores:

En nombre del Gobierno que preside el Dr. Leonel Fernández
y de las autoridades del Banco Central, resulta de mucha
complacencia dirigirnos a ustedes en esta sesión de apertura
de la XIV Reunión de Gobernadores del Istmo
Centroamericano y la República Dominicana, ante el Banco
Interamericano de Desarrollo. Asimismo, nos es grato
saludar con satisfacción y orgullo la presencia del

F
ED
2239
20000218
C.2

Dr. Enrique Iglesias, Presidente del BID, quien ha sido por muchos años un notable y dedicado promotor del progreso de América Latina y el Caribe, el cual durante estos dos días compartirá las deliberaciones con los participantes de este encuentro.

Para los dominicanos esta reunión resulta doblemente significativa, ya que es la primera vez que un cónclave de esta naturaleza se realiza en este milenio y, a la vez, la primera que se efectúa en nuestro país. Desde ahora, nos permitimos asegurarles una feliz estadía en esta patria que con beneplácito les acoge. De igual modo, tengo la certeza de que en este encuentro se desarrollarán enriquecedoras jornadas de trabajo, cuyos resultados deberán redundar en beneficio para nuestros pueblos.

La realización de este importante evento en Santo Domingo no es un hecho fortuito. Antes bien, refleja la existencia de un creciente proceso de convergencia entre ocho naciones en desarrollo, con identidades económicas y sociales, que enfrentan desafíos y pugnan por insertarse competitivamente en un mundo cada vez más cambiante. La adopción de posiciones similares en el ámbito de los organismos multilaterales de desarrollo, comerciales y financieros, expresa la coincidencia de objetivos comunes perseguidos por nuestros países.

Los temas puntuales de la agenda que nos proponemos desarrollar en estos dos días reflejan con claridad los urgentes requerimientos de nuestras naciones, para lo cual hemos delineado un conjunto de estrategias de desarrollo sectorial e institucional, donde esperamos una participación destacada del BID. El renovado papel del Banco en apoyo a la iniciativa privada, las deliberaciones sobre los fondos concesionales, así como los nuevos caminos de la cooperación técnica, de seguro concentrarán la atención de los participantes durante estos dos días.

Pasando una rápida ojeada al peso específico de los ocho Estados miembros del BID aquí reunidos, debo mencionar que el año pasado, conforme a cifras de la CEPAL, su comercio de bienes y servicios superó los US\$70 mil millones. Nuestras economías, que conforman unos 46 millones de habitantes, en 1998 exhibieron un PIB conjunto superior a los US\$50 mil millones (expresados en dólares de 1990). En 1999 en algunos de los países considerados, la tasa de crecimiento del Producto se redujo debido a las secuelas de los fenómenos naturales que afectaron el área en los últimos dos años. No obstante, las proyecciones preliminares para año 2000 son promisorias para la mayoría de las economías.

A pesar de las turbulencias financieras que han conmovido algunas economías de América Latina, durante la pasada década el nivel de los precios al consumidor en nuestros países contribuyó a una mejoría sustancial en la demanda, lo cual se reflejó positivamente en los principales grupos de población. Adecuados indicadores de deuda externa, así como una apertura creciente, posibilitaron el retorno de la inversión extranjera directa y el que cuatro de los países presentes lograran incursionar con éxito en la colocación internacional de bonos.

En el caso particular de la República Dominicana, la economía continuó en 1999 su vigorosa expansión, presentando un crecimiento real del Producto de 8.3%, el más alto de la década para nuestro país. En los últimos cuatro años, el incremento promedio del PIB, ha sido de 7.8%, **tal vez uno de los más altos del planeta**. Sanas políticas económicas han posibilitado alcanzar niveles de inflación por debajo de un dígito, así como competitivas tasas de cambio e interés. Un importante flujo de capitales externos incrementó las reservas internacionales, que junto a adecuadas políticas fiscales, posibilitó consolidar la estabilidad macroeconómica y la confianza de los agentes económicos. Para el cursante año, las proyecciones

preliminares coinciden en la sostenibilidad de este comportamiento.

Si bien es cierto que nuestros países han recuperado la senda de la estabilidad macroeconómica, al mejorar los índices de crecimiento e inflación, apenas nos estamos refiriendo a las precondiciones para superar las grandes taras asociadas al subdesarrollo. Estamos convencidos que el principal reto que tenemos en este siglo que se inicia, es el problema de la pobreza crítica presente en las naciones aquí reunidas, con toda su secuela de carencias en materia de servicios básicos como agua potable, energía, vivienda, educación y salud. Son igualmente endémicas las limitaciones en el empleo y la distribución extremadamente desigual de los ingresos. **Enfrentar estos males constituye el gran desafío que se nos presenta en la actualidad y hacia ellos debemos focalizar nuestros esfuerzos.**

Quiero enfatizar que Centroamérica y la República Dominicana están iniciando un nuevo milenio con excelentes oportunidades de inversión en las áreas de turismo, zonas francas, consorcios agroexportadores y minería, entre otros sectores. Una pujante clase empresarial impulsa este proceso, complementada con una dinámica fuerza de trabajo joven y calificada, que se incorpora a modernos proyectos de inversión, especialmente en los campos de textiles, servicios y manufacturas. La expansión de los mercados domésticos está ofreciendo también, buenas oportunidades al negocio inmobiliario, telecomunicaciones y al sector comercial, particularmente en el área de comida rápida, prendas de vestir y transporte.

Conviene precisar que una parte significativa de estos logros ha sido posible, gracias a la decidida colaboración y asistencia financiera del BID, entidad que se ha constituido en el principal socio del desarrollo para la subregión. El Banco ha sido un actor de primer orden financiando unos US\$17 mil millones a Centroamérica y República Dominicana en el decenio recién transcurrido. Estos fondos

5.

en años recientes se han orientado a las nuevas necesidades de competitividad de nuestras naciones sin descuidar las líneas tradicionales de créditos para infraestructura y desarrollo social.

Sin embargo, otro tema de importancia para los países reunidos en esta Asamblea lo representa la flexibilización de trámites para el desembolso de recursos pendientes. En general, la cartera de esta subregión cuenta con aproximadamente la mitad de los recursos que habiendo sido aprobados no han sido desembolsados.

En este orden de ideas pensamos que es tema común de la agenda de los países aquí representados que se arribe a una solución concensuada y rápida en lo concerniente a la brecha que se ha generado para financiar la iniciativa para la reducción de la deuda de los países altamente endeudados (HIPIC), sin necesidad de que nuestros pueblos asuman nueva vez estos costos.

Finalmente, señoras y señores, me permito asegurar que todos los presentes estamos imbuídos de los mejores deseos para alcanzar el mayor de los éxitos en los trabajos que hoy se inician. Nuevamente les reitero la más cordial bienvenida a tierra dominicana, caracterizada por la alegría y hospitalidad de su gente. Sientanse como en su casa.

Muchas gracias.

BIDcentroamerica3